

MANIOBRA

Sun Tzu ha dicho:

1. Normalmente, cuando se utilizan las fuerzas armadas, el general recibe, en primer lugar, las órdenes del soberano. Después reúne a las tropas y moviliza a la población. Hace del ejército un todo homogéneo y armonioso y lo instala en su campamento.

Li Ch'uan: «Recibe el mandato del soberano y, ateniéndose a las deliberaciones que, para alcanzar la victoria, han sido realizadas por los consejeros del templo, asegura respetuosamente la ejecución de los castigos ordenados por el Cielo.»

2. Nada es más difícil que el arte de la maniobra. La dificultad en este terreno consiste en convertir un camino tortuoso en la vía más directa y en cambiar la mala suerte en ventaja.

3. De esta forma, avanza por caminos apartados y engaña al enemigo con señuelos. Gracias a este procedimiento es posible que, habiéndote puesto en camino más tarde que él, llegues antes. Quien sea capaz de actuar así, comprende la estrategia de lo directo y de lo indirecto.

Ts'ao Ts'ao: «... Aparenta estar alejado. Puedes ponerte en camino después que el enemigo y llegar antes, porque sabes cómo estimar y calcular las distancias.»

Tu Mu : «El que quiere obtener una ventaja sigue un itinerario largo y tortuoso y lo transforma en camino breve. Saca ventaja de su infortunio. Engaña y embauca al enemigo para incitarle al descuido y a la negligencia y, luego, avanza con presteza.»

4. Pues tanto la ventaja como el peligro dependen de la maniobra .

Ts'ao Tsao: «El especialista se beneficiará; el que no lo sea, corre peligro.»

5. El que lanza a todo el ejército en pos de una ventaja no la obtendrá.

6. Si abandona el campamento para conseguirla, se perderá el material.

Tu Mu: «Si se desplaza con toda la impedimenta, el material viajará lentamente y no obtendrá la ventaja. Si deja atrás los equipos pesados y avanza a marchas forzadas con las tropas ligeras, es de temer que los equipos se pierdan.»»

7. Se deduce que, cuando se guardan las armaduras y se emprende apresuradamente la marcha, no parando ni de día ni de noche, y se recorren cien li, quemando una etapa de cada dos, los tres jefes del ejército serán capturados. Pues las tropas más resistentes llegarán las primeras y las más débiles se quedarán detrás en desorden, de forma que, si se utiliza este método, solamente llegará la décima parte de las tropas.

Tu Mu: «... Un ejército recorre normalmente treinta li al día, lo que constituye una etapa. En una marcha forzada, que corresponde a dos veces esta distancia, recorrerán dos etapas. No se puede avanzar cien li si no es sin tomar descanso ni de día ni de noche. Si la progresión se efectúa a este ritmo, los hombres serán hechos prisioneros... Cuando Sun Tzu dice que, empleando este método solamente llegará un hombre de cada diez, quiere decir que, cuando no hay otra solución y es necesario batirse a cualquier precio para obtener una posición ventajosa, se escoge un hombre de cada diez, los más vigorosos, y se los envía por delante, mientras que los nueve restantes siguen en la retaguardia. De esta forma, sobre diez mil hombres escogerás a mil, que llegarán al alba. El resto llegará sin solución de continuidad, unos al final de la mañana y otros hacia la mitad de la tarde, de forma que ninguno estará cansado y todos llegarán para reunirse con los primeros. Sus pasos resonarán sin interrupción. Cuando se lucha por una ventaja debe tratarse de un punto estratégico vital. En este caso, un millar de hombres bastará para defenderlo a duras penas mientras llega el resto del ejército.»»

8. Si se avanza a marchas forzadas de cincuenta li, el comandante de la vanguardia caerá y solamente llegará la mitad del ejército. En el caso de marchas forzadas de treinta li, llegarán solamente los dos tercios del ejército.

9. Se deduce que un ejército que carezca de equipo pesado, forraje, víveres y material estará perdido.

Li Ch'uan: «... La protección con barreras metálicas es menos importante que el grano y el alimento.»»

10. Los que ignoran las condiciones geográficas - montañas y bosques, desfiladeros peligrosos, ciénagas y pantanos - no pueden conducir la marcha de un ejército.

11. Los que no recurren a los guías locales no podrán obtener ventajas del terreno.

Tu Mu: «El Kuan Tzu dice: 'En términos generales el jefe de un ejército debe familiarizarse previamente a fondo con los mapas a fin de conocer los pasos peligrosos para los carros y las carretas, aquellos en los que el agua es demasiado profunda para los vehículos y los collados de las montañas conocidas, los ríos principales, el emplazamiento de las tierras altas y de las colinas, los lugares en que los juncos, los bosques y las cañas crecen profusamente, la longitud de los caminos, la importancia de las villas y de las ciudades, las ciudades conocidas y las que están abandonadas y los sitios en que existen huertos fértiles. Todos estos datos hay que conocerlos con exactitud, al igual que el trazado de las líneas de demarcación. El general debe almacenarlos en su memoria y, solamente con esta condición, podrá obtener ventaja del terreno.»»

Li Ch'ing ha dicho: «... Debemos escoger los oficiales más valerosos y los que sean más inteligentes, y diligentes y, con la ayuda de los guías locales, franquear en secreto Las montañas y cruzar los bosques silenciosamente y disimulando nuestras huellas. Fabricamos patas de animales las calzamos, o bien adaptamos a nuestros cascos pájaros artificiales y nos escondemos tranquilamente en los espesos matorrales. Luego aguzamos el oído para percibir mejor los sonidos lejanos y entornamos los ojos para ver mejor. Mantenemos el espíritu atento a todo indicio relevante. Observamos los fenómenos atmosféricos, buscamos en los ríos las huellas de un posible vadeo del enemigo y acechamos la agitación de los árboles que denota su aproximación.»»

Ho Yen Hsi: «... Si después de haber recibido la orden de emprender una campaña nos apresuramos hacia una tierra desconocida, donde no ha llegado la influencia de la civilización y en la que están cortadas las comunicaciones y nos introducimos en los desfiladeros, ¿no estamos en una situación difícil? Si avanzo con un ejército aislado, el enemigo me espera preparado. Porque las respectivas situaciones del que ataca y del que se defiende difieren considerablemente. ¡ Con más razón, si el enemigo se emplea a fondo en el engaño y utiliza muchas estrategias! Si no hemos trazado un plan, embestimos a ciegas. Desafiando los peligros y penetrando en lugares peligrosos nos exponemos al desastre de caer en una trampa o de ser inundados. Avanzando como borrachos corremos el riesgo de vernos inmersos en un combate imprevisto. Si nos detenemos por la tarde nos sobresaltamos con falsas alarmas; si avanzamos con prisa y sin preparación, caemos en emboscadas. Esto es lo que se llama precipitar un ejército de osos y de tigres al país de la muerte. ¿Cómo podremos acabar con las fortificaciones de los rebeldes o arrancar al enemigo de sus engañosas guaridas?

Por esto, en territorio enemigo, debemos conocer perfectamente las montañas, los ríos, las tierras altas y las bajas, las colinas que puede defender como puntos estratégicos, los bosques, los cañaverales, los juncos y los herbazales en los que puede camuflarse, la longitud de los caminos y de los senderos, la superficie de las ciudades y villas, la extensión de los pueblos, la fertilidad o aridez de

los campos, la profundidad de las obras de irrigación, la importancia del material, la magnitud del ejército contrario y el filo de sus armas. Entonces tendremos al enemigo vigilado y lo podremos capturar fácilmente.

12. Pues la guerra se basa en el engaño. Desplázate cuando te convenga y crea cambios de situación mediante la dispersión o la concentración de las fuerzas .

13. En campaña has de ser rápido como el viento; si avanzas en pequeñas etapas, majestuoso como el bosque; en la incursión y el pillaje, semejante al fuego; en los altos, inmovible como las montañas. Insondable como las nubes, desplázate como el rayo.

14. Cuando saques una región, reparte tus fuerzas; cuando conquistes un territorio, reparte las ganancias.

15. Pondera la situación, y luego, actúa.

16. El que conozca el arte de la progresión directa e indirecta, alcanzará la victoria. Este es el arte de la maniobra.

17. El Libro de la Administración Militar dice: «Como la voz humana no se puede oír en el fragor del combate, se utilizan los tambores y las campanas. Como las tropas no se pueden ver claramente durante el combate, se utilizan las banderas y los estandartes».

18. Los gongs y los tambores, las banderas y los estandartes se utilizan para hacer converger en un punto la atención de las tropas. Si las tropas pueden ser unidas de esta manera, el valiente no avanzará solo y el perezoso no retrocederá. Este es el arte de manejar un ejército.

Tu Mu: «... La ley militar declara: 'Los que no avanzan cuando deben avanzar y los que no retroceden cuando deben retroceder, serán decapitados.»

Cuando Wu Chi luchaba contra Ch'in hubo un oficial que no pudo contener su ardor antes del choque de los dos ejércitos. Avanzó, cortó un par de cabezas y volvió a su puesto. Wu Chi ordenó que fuese decapitado.

El jefe de estado mayor del ejército le reconvino en estos términos: 'Este hombre es un oficial de talento; no debierais decapitarle.' A lo que Wu CM respondió: 'No discuto sus talentos como oficial, pero es desobediente.' Después de lo cual le hizo decapitar.»

19. Durante el combate nocturno, utiliza un gran número de antorchas y de tambores; en el combate diurno, muchas banderas y estandartes, a fin de captar la atención de las tropas.

Tu Mu: «... Así como las formaciones importantes están compuestas de otras más pequeñas, los campamentos importantes engloban otros menores. La vanguardia, la retaguardia, el ala derecha y el ala izquierda tienen sus propios campamentos. Todos estos, perfectamente diferenciados, se dispondrán en círculo alrededor del cuartel general del comandante en jefe, situado en el centro. Los diversos ángulos se imbricarán los unos en los otros, de manera que la forma general del campamento recuerde a la de la constelación Pi Lei.

La distancia que separa los diferentes campamentos no excederá de cien pasos, ni será inferior a cincuenta. Las rutas y los senderos se dispondrán de manera que permitan a las tropas evolucionar. Las fortificaciones se colocarán las enfrente de otras, de forma que puedan ayudarse mutuamente, proporcionándose arcos y ballestas.

En cada cruce se levantará un pequeño fuerte; en la parte superior se apilará la leña; en el interior se disimularán los túneles. Unas escalas facilitarán el acceso a la cúspide, en donde se apostarán los centinelas. Si uno de ellos ese el redoble del tambor desde los cuatro costados del campo, después dé caída la noche encenderá el fuego en señal de alarma. Por esto, si el enemigo atacase de noche, pudiera ser que forzase las puertas, pero encontraría por todas partes pequeños campamentos fuertemente defendidos y situados al Este, al Oeste y al Sur y no sabrá cuál atacar.

En el campamento del comandante en jefe o en los campamentos de menor tamaño, los primeros en enterarse de la llegada del enemigo le dejarán entrar con todas sus tropas. Luego batirán el tambor y contestarán todos los campamentos. En todos los pequeños fuertes se encenderán las hogueras de alarma, con lo cual se verá con la claridad del día. Entonces los hombres y los oficiales cerrarán las puertas del campamento; ocuparán sus puestos en las fortificaciones y, desde ahí arriba, vigilarán al enemigo. Los arcos y las ballestas de gran potencia. tirarán desde todas las direcciones...

A mi modo de ver sólo hay un detalle que ensombrece el cuadro, el enemigo jamás atacará de noche, porque sabe que estaría perdido.»

20. Puede suceder que un ejército sea despojado de su moral y su jefe, privado de su valor .

Ho Yen Hsi: «... Wu Ch'i ha dicho: 'La responsabilidad de un ejército de un millón de hombres incumbe a uno solo. A aquel que es la fuente de su moral!»

Mei Yao Ch'en: «Sí un ejército ha sido despojado de su moral, su general, a su vez, perderá la fe.»

Chang Yu: «La fe es la causa de que el general domine. El orden y la confusión, el valor y la cobardía son otras tantas cualidades que dependen de la fe. Por este motivo el que es experto en el arte de tener al enemigo a su merced, le hace frente, luego se dirige contra él. Lo presiona a fondo para desorientarlo y lo acosa para despertar su temor. De esta forma le hace perder la fe y toda aptitud para trazar planes.»

21. Por la mañana temprano uno se siente lleno de ardor; durante la jornada va decayendo el interés y, por la tarde, los pensamientos se toman hacia el terruño .

22. Por esto, los especialistas en el arte militar evitan al enemigo fogoso; lo atacan cuando se ha relajado y sus soldados están llenos de nostalgia. Esto se llama tener de su parte el factor «moral».

23. En perfecto orden esperan un enemigo desordenado, y, serenos, un enemigo vociferante. Esto es lo que se llama tener de su parte el factor «ánimo».

Tu Mur: «Poseyendo la serenidad y la firmeza, no les abaten los acontecimientos. »

Ho Yen Hsi: «Las ventajas y las desventajas se presentan entremezcladas al general, que, solo, y, por medio de la sutileza, debe ejercer su autoridad sobre un ejército de un millón de hombres contra un ejército cuya ferocidad es semejante a la de los tigres.

Frente a innumerables cambios, debe ser prudente y flexible; debe tener presentes en su ánimo todas las posibilidades. ¿Cómo podría afrontar estas circunstancias sin perder la cabeza, a menos que tenga el corazón firme y el juicio claro? ¿Cómo solucionar sus problemas sin dejarse desorientar? ¿Si, de forma imprevista, tropieza con grandes dificultades, cómo podría dejar de sobresaltarse? ¿Cómo podría dominar un problema de infinitos aspectos, sin embrollarse?»

24. Cerca del campo de batalla esperan a un enemigo que viene de lejos; en reposo, a un enemigo agotado; con las tropas bien alimentadas, a un enemigo hambriento. Esto es lo que se llama tener de su parte el factor «condiciones materiales».

25. No atacan a un enemigo que avanza con los estandartes bien dispuestos, ni a aquel cuyas formaciones se alinean en impresionante orden. Esto es lo que se llama tener de su parte el factor «oportunidad».

26. El arte de mandar consiste, pues, en no hacer frente al enemigo que ocupa una posición elevada, y en no oponerse a él si está apoyado en las colinas.

27. Si finge huir no le persigas.

28. No ataques a sus tropas escogidas.

29. No te abalances ávidamente sobre los cebos que te ofrezcan.

Mei Yao Ch'en: «El pez que codicia el cebo muerde el anzuelo; las tropas que codician el cebo serán derrotadas.»

Chang Yu: «Según las Tres Estrategias: Bajo el cebo perfumado habrá sin duda un pez prendido en el anzuelo.»

30. No pongas obstáculos en el camino de un enemigo que se dirige hacia su casa.

31. Es necesario dejar una salida a un enemigo cercado.

Tu Mu: "«Muéstrale que existe una tabla de salvación y hazle comprender que existe una solución diferente a la muerte. Después cae sobre él.»

Ho Yen Hsi: «Cuando Tsao Ts'ao sitiaba Hu Kuan dio la siguiente orden: ` Cuando caiga Ia ciudad, los defensores .serán enterrados.'
Meses más tarde la ciudad aún resistía. Ts'ao Jen dijo: 'Cuando se pone cerco a una ciudad es esencial dejar entrever a los sitiados una posibilidad de supervivencia. Pero Mi Señor, como vos les habéis obligado a combatir hasta la muerte, todos lucharán para salvar el pellejo. La ciudad es poderosa y cuenta con abundantes reservas de alimentos. Si la atacamos muchos hombres y oficiales resultarán heridos. Si perseveramos en esta actitud habrá que esperar mucho tiempo. Levantar un campamento bajo los muros de una ciudad poderosa y atacar rebeldes que están dispuestos a luchar hasta la muerte no es un plan juicioso.' Ts'ao Tsao siguió este consejo y la ciudad se rindió.»

32. No fuerzas hasta el límite a un enemigo que se encuentra en una situación apurada.

Tu Yu: «El príncipe Fu Ch'ai ha dicho: 'Cuando las bestias salvajes están acorraladas se baten con la energía que les da la desesperanza. ¡Cuánto más válido es esto tratándose de hombres! Si saben que no hay otra solución, se batirán hasta la muerte.'

Durante el reinado del emperador Hsuan de la dinastía Han, Chao Ch'ung Kuo castigaba un levantamiento de la tribu de los Ch'iang. Estos vieron su numeroso ejército, se deshicieron de su bagaje pesado y partieron para vadear hacer río Amarillo. El camino atravesaba estrechos desfiladeros y Chung Kuo obligaba a avanzar a los Ch'iang sin hacer excesos.
Alguien dijo: Tamos tras de una gran ventaja, pero avanzamos lentamente.'

Ch'ung Kuo respondió: 'Estan en una situación desesperada. No puedo pisarles los talones. Si los voy empujando con moderación se irán sin volver la cabeza. Si los acoso, se volverán contra nosotros y lucharán hasta la muerte! Todos los generales dijeron: '¡Maravillosos!'»

33. Así es como hay que dirigir las tropas.